

* EVA ACOSTA (2007): *EMILIA PARDO BAZÁN. LA LUZ EN LA BATALLA*, BARCELONA, LUMEN.

Sobre la vida de Emilia Pardo Bazán se han proyectado ya muchas luces, pero aun se ciernen algunas sombras sobre una existencia extensa y singular. En la amplia y esmerada biografía que publica la editorial Lumen, Eva Acosta nos ofrece una nueva aproximación introspectiva a la muy aristocrática escritora coruñesa, pero apenas hay datos nuevos y no se aclaran episodios fundamentales de su vida que, sin embargo, ya han sido abordados por otros investigadores.

Entre la obra biográfica clásica de Carmen Bravo-Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo-Bazán*, con una primera edición de 1967 y otra definitiva de 1973, aproximación básica pero meritoria, y la monumental obra de Pilar Faus, *Emilia Pardo Bazán, su época, su vida, su obra*, digna contextualización histórica de la escritora editada por la Fundación Barrié de la Maza en 2003, pocas aportaciones biográficas de conjunto se habían hecho a la autora de *La Quimera*.

Hacía falta una biografía más documentada y especializada, realizada por una investigadora pardobazanista, pues tanto Bravo-Villasante como Faus habían alternado el interés por doña Emilia con trabajos biográficos e historiográficos sobre compañeros de generación como Galdós, Pereda o Valera. Y esto es lo que trata de aportar, en buena medida, la obra de Eva Acosta, una visión bien centrada en la cronología vital y en el recorrido intelectual, en la vida familiar y social, así como en la actividad estrictamente literaria de Emilia Pardo Bazán.

Como ocurre en las mejores obras de este tipo, la biógrafa trata de comprender a la biografada, con sus acciones y sus contradicciones, en su grandeza y en sus flaquezas, que las tuvo, y para ello *se pone en su piel* dándole en todo momento la palabra, a través de sus extensos escritos y de su abundante correspondencia. Opción intencionada y declarada, Eva Acosta consigue así desvelarnos con acierto el alma de la escritora, penetrar en su carácter combativo y en su compleja psicología de mujer a contracorriente de su época.

Pero la forma domina el fondo. Un estilo cuidado, muy literario, recrea la vida de la escritora con buen gusto y esmero estilístico, pero no profundiza ni aporta las deseadas informaciones novedosas.

El resultado es una interesante biografía introspectiva, muy bien escrita y que atrapa desde las primeras páginas al lector, pero en la que se ha

renunciado a la consulta sistemática de documentación hasta ahora ignorada o menos conocida, como la que ha ido apareciendo en *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*. En este sentido, sólo en los primeros capítulos hay alguna novedad de interés pues Acosta maneja documentación de primera mano, como la que se refiere al padre de la escritora, don José Pardo Bazán, quien habría llegado a ser efímero Alcalde de A Coruña en 1855.

El subtítulo del libro, *La luz en la batalla*, eco del lema personal de doña Emilia (*De bellum luce* o *De bello lucem*) habla ya de la incompreensión y la contradicción que jalonaron la vida de una mujer lectora y escritora sin complejos, feminista y defensora a ultranza de la condición femenina, viajera incansable, abierta a las últimas tendencias literarias de su tiempo... La autora de *Los Pazos de Ulloa* chocó contra la sociedad decimonónica española, anquilosada en unos principios escandalosamente machistas, que reservaba a la mujer las tareas domésticas y la procreación, como ocupaciones exclusivas. Sin duda por eso le fue negado en dos ocasiones el ingreso en la Real Academia Española, a pesar de una amplia campaña a favor realizada por toda la prensa nacional y capitaneada por *La Voz de Galicia*, episodio central abordado aquí muy tangencialmente.

Las calas que Eva Acosta va haciendo en la vida de la futura Condesa de Pardo Bazán muestran a las claras a una persona que vivió y creció como figura intelectual de la España finisecular en un mundo de hombres, regido por códigos machistas, que sufrió hasta la saciedad en sus muy briosas y abundantes carnes. Pese a su actividad incesante, a su talento y valía -de la que ella estaba quizás demasiado convencida-, a sus vastos conocimientos y a su labor periodística y literaria incansables, fue despreciada y preterida por algunos de sus colegas hombres, que nunca vieron con buenos ojos a aquella mujer decidida y siempre bien informada, viajera por Europa, valiente y animosa, a la que tacharon malévolamente de pedante, meteme-en-todo, escaladora social, "literata"...

Incluso en una biografía como esta, escrita para el gran público, son imperdonables algunas carencias, máxime si se trata de temas fundamentales en la vida de un personaje tan preocupado por el éxito social y, muy especialmente en su caso, "académico", aspectos por otra parte investigados y documentados con clarividente precisión en los últimos tiempos por el pardobazanismo.

Sorprende, por ejemplo, que la biógrafa pase de soslayo por dos hechos importantísimos en la biografía intelectual de la Pardo Bazán: la ya aludida

“cuestión académica”, uno de esos absurdos perjuicios que le causó su condición de mujer, el rechazo a su ingreso en la Real Academia Española, y la Cátedra de Literaturas Neolatinas que sí llegó a ocupar en la Universidad Central.

En efecto, Doña Emilia fue candidata en dos ocasiones, en 1889 y en 1912, en ambas pero especialmente en la segunda ocasión, en la que fue presentada oficialmente su candidatura, contó con apoyos importantes tanto en la docta casa -con Galdós y Maura, nada menos, en función de padrinos- como en todo tipo de instituciones educativas y culturales. Hubo a su favor pronunciamientos populares e institucionales, y muy especialmente de los medios de información: además de *La Voz de Galicia*, el diario de su ciudad, orquestaron una verdadera campaña a favor de la escritora periódicos de todas las tendencias *El País*, *La Época*, *El Imparcial*, *La Mañana*, *España Nueva*, *La Tribuna*, *La Noche*, *Diario Universal*, *España Libre*, *El Radical*, *Gedeón* o *El Mundo*. En ambas ocasiones su candidatura fue rechazada por motivos poco claros en la superficie -se aducían motivos legales que no existían en realidad- y meridianos en el fondo: su condición de mujer.

El rechazo fue tan injusto e injustificado, que Doña Emilia recibirá una serie de honores y nombramientos a modo de compensación: Presidenta Honoraria de la Real Academia Galega, Presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo, Consejero de Instrucción Pública o el que la llevó a ocupar -esta vez con la anuencia de la propia Academia- la Cátedra de Literatura Contemporánea de Lenguas Neolatinas en la Universidad Central por designación del ministro Julio Burell, en 1916.

Estos episodios, que habían sido sacados a la luz por la decana del pardobazanismo, Nelly Clémessy, ya desde los años sesenta, han sido objeto de recientes investigaciones publicadas en esta misma revista. Es el caso de Cristina Patiño, “En los umbrales de la Academia” (nº 2, 2004), donde da a conocer dos cartas y una entrevista a la escritora sobre el tema, o de Ángeles Quesada Novás, “Una meta alcanzada: la cátedra universitaria de Emilia Pardo Bazán” (nº 4, 2006), artículo en el que exhuma el Expediente Administrativo del nombramiento.

Estamos, en fin, ante una buena biografía de Doña Emilia, dirigida al gran público y de lectura amena y agradable, pero no estamos ante “la” biografía -definitiva- que la escritora merece y necesita.

José María Paz Gago